

# Identidad Religiosa y Memoria Histórica entre los Cristianos Latinoamericanos en el siglo XX<sup>1</sup>

por Deyssy Jael de la Luz García  
Presidenta de la *Red Mexicana de Estudios del Protestantismo*  
[deyjael@gmail.com](mailto:deyjael@gmail.com)

## Presentación

Este trabajo explora a grandes rasgos la participación de cristianos latinoamericanos en movimientos sociales de resistencia, guerrillas y activismo social surgidos en las últimas cuatro décadas del siglo XX sobre todo en el Cono sur y Centroamérica. El enfoque metodológico es analizar su inserción social a partir de la identidad religiosa y la recuperación de la memoria histórica que ha marcado recuerdos y acciones individuales y colectivas para cambiar, a su modo, su realidad, buscando el consenso con otros sectores sociales marginados y vulnerables de las sociedades latinoamericanas. El objetivo es dar a conocer que una parte del cristianismo en América Latina, tanto del lado católico como evangélico, desde hace cuatro décadas atrás ha pugnado por destituir los gobiernos y estructuras que oprimen y denigran la vida humana, exigiendo la validez de los derechos humanos en todos sus sentidos. Tales acciones han tenido de fondo un discurso liberador, de recuperación de la dignidad personal y de la tierra, constituyéndose como proyectos políticos y ciudadanos alternativos vigentes hoy.

## La identidad religiosa y la memoria histórica

La identidad religiosa se caracteriza por ser un elemento de auto-reconocimiento individual y colectivo que reafirma un valor y sentido de pertenencia basado en cierto tipo de símbolos, creencias y de contacto con lo sagrado; a la vez esa identidad requiere ser reconocida por los demás sujetos, instituciones y grupos con los que se interactúa para existir social y públicamente.<sup>2</sup> “La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quienes somos y quiénes son los otros [...] Implica por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas”<sup>3</sup>.

Es entonces la identidad religiosa el medio por el cual el sujeto o la colectividad dá cara a la realidad y se posiciona de ella a partir de sus creencias; en ocasiones éstas pueden ser el detonante de un cambio violento o armónico, pues su fe justifica todo. Esto depende en gran parte de cómo ha sido el proceso de auto-

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Coloquio *Memoria e Identidad* celebrado del 12 al 15 de noviembre de 2007 en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.

<sup>2</sup> Gilberto Giménez, “Culturas e identidades” en, *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 85

<sup>3</sup> Giménez, “Culturas e identidades” en, *Op. Cit.*, p.34

reconocimiento y la aceptación o rechazo social. Es por ello que la identidad religiosa permite dar cohesión y sentido a la vida de sujetos y colectividades que han sido desarraigados de sus formas tradicionales de vida, dotándoles de capacidad para enfrentar los retos que el cambio y los conflictos les han planteado<sup>4</sup>.

Esta capacidad de resistencia y lucha tiene que ver en gran parte con la recuperación de la memoria histórica. En el caso que nos ocupa, muchos latinoamericanos que experimentaron en carne propia los efectos de las crisis económicas, los golpes de Estado, las guerras civiles y la ocupación de sus territorios por transnacionales, encontraron en algunos elementos del cristianismo formas de interpelar la realidad que les tocó vivir. Y fue el testimonio personal una forma de liberar versiones no oficiales de lo ocurrido en su país y sus cruentas consecuencias. Es aquí donde:

“La memoria traspasa el dominio de lo privado (de los recuerdos, de los testimonios y de los marcos terapéuticos) y se derrama sobre la esfera pública, extendiendo los hilos de sus narrativas en los que se anudan preocupaciones, revisiones y también invenciones del pasado”<sup>5</sup>.

### **Del conflicto político a la apropiación de la ciudadanía. Los cristianos en la realidad latinoamericana**

Las décadas de los sesenta a los ochenta fueron paradigmáticas en América Latina. Según Pablo González Casanova, en este periodo la región optó por políticas de dependencia económica vigiladas por el FMI abriendo paso a las transnacionales, frustrando así los planes autónomos nacionales de desarrollo. Esto demuestra que los gobiernos latinoamericanos no tomaron con seriedad los proyectos de Estado-nación, pues no lograron cubrir las necesidades básicas de la población. El Estado fue perdiendo la capacidad de resolver los problemas nacionales y populares, teniendo como consecuencia el aumento de la extrema pobreza en donde grandes sectores de la población han dejado de lado los proyectos políticos desarrollistas, buscando su autosuficiencia mediante diferentes concepciones de hacer política y acceder al poder<sup>6</sup>.

Resultado de ello fueron los profundos antagonismos que se evidenciaron en los procesos democráticos. Por un lado los regimenes populares y nacionalistas tenían objetivos muy diferentes a las clases burguesas; los primeros luchaban contra la oligarquía mediante la retórica mientras que la burguesía negociaba con

---

<sup>4</sup> Rubén Ruiz Guerra, “Identidades sociales y cambio religioso en Chiapas” en, Diana Guillen (coord.), *Chiapas: ruptura y continuidades en un sociedad fragmentada*, México, Instituto Mora, 2004, p.156

<sup>5</sup>Sara Makowski, “Entre la bruma de la memoria. Trauma, sujeto y narración” en *Perfiles latinoamericanos*, FLACSO, México, diciembre 2002, año 10, Vol.10, Núm. 21, p.145

<sup>6</sup> Pablo González Casanova, “El Estado y la política” en, Pablo González Casanova, (coord.) *América Latina hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1995, pp.64-116

los líderes populistas para permanecer en el poder, obteniendo riquezas y apoyo del capital extranjero. En tal contexto los grupos sociales más afectados descubrieron que la represión forma parte del ejercicio del poder y que contra este tenían que luchar.<sup>7</sup> Fueron los grupos indígenas, migrantes, campesinos, trabajadores de escasos recursos, mujeres y niños que organizados desde sus propios contextos y necesidades interpelaron al Estado y sus instituciones reclamando mejoras a sus condiciones de vida. Al no ver sus demandas satisfechas se organizaron en movimientos sociales de tipo étnico, urbano popular, religioso popular y obreros.

El escenario donde se manifestaron con gran fuerza estos movimientos populares fue en las guerras civiles centroamericanas y las dictaduras militares del Cono Sur en la década de los ochenta. En Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Ecuador (también en México a partir de 1994) durante los conflictos armados, indígenas y pobres lograron un consenso de luchar desde su propia condición en contra de la exclusión, la represión, el abuso de poder y el robo. Los movimientos sociales que surgieron de ese consenso se sustentaron, en gran parte, en su identidad socioreligiosa. Por ello las CEB's, la Teología de la Liberación, las teologías indias y algunas iglesias evangélicas pentecostales pudieron canalizar en gran parte los efectos del conflicto y crear esperanzas.

Por ejemplo en Guatemala, las dictaduras iniciadas en los sesenta se agudizaron con el gobierno del militar Efraín Ríos Montt (1982). Durante su periodo, Ríos Montt dio continuidad a la estrategia de tierra arrasada, destruyendo cientos de aldeas, principalmente en el altiplano, y provocando un desplazamiento masivo de la población civil que habitaba las áreas de conflicto. Paralelamente el Ejército implantó estructuras militarizadas como las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) para consolidar su control sobre la población, buscando contrarrestar la influencia de la insurgencia y reducir las causas que generaban malestar entre la población organizando.

Este gobierno militar dio un trato preferencial al trabajo de las iglesias protestantes en las áreas de conflicto. Frente a la pastoral social de la Iglesia Católica, la aparente apoliticidad y la actitud pasiva de las iglesias evangélicas resultaba más segura en la estrategia contrainsurgente para ejercer control en las comunidades. El anticomunismo, el espiritualismo y el sometimiento a la autoridad que predicaban estos grupos, eran factores favorables para ejercer control en las comunidades. Así, mientras se reprimía y perseguía a los católicos, se promovió y apoyó el crecimiento de las iglesias como alternativa religiosa que "desviaba la atención de los creyentes de los asuntos sociales hacia la salvación personal". Sin embargo, no todos los evangélicos colaboraron con el Ejército ni fueron inmunes a la violencia; en muchos lugares la represión fue indiscriminada y alcanzó a pastores y practicantes evangélicos, varios de ellos desaparecieron, fueron perseguidos, torturados o asesinados, como lo evidencia el siguiente testimonio:

---

<sup>7</sup> González Casanova, *Ibidem*.

*"El era un líder evangélico (...), a pesar de haber participado en la patrulla, fue secuestrado por el Ejército en septiembre de 1982."*

Cuando la represión fue masiva, varios grupos de evangélicos fueron masacrados, incluso, mientras realizaban sus celebraciones litúrgicas:

*"Un grupo de personas del Ejército se encontraba rodeando el templo evangélico y los que querían escapar los mataban adentro del mencionado templo".*

*"Toda la gente estaba agrupada haciendo oración a Dios, pidiendo que se fuera la maldad, eran evangélicos, entonces llegaron Los Pacheco y mataron como a diez personas"<sup>8</sup>*

Otros ejemplos de resistencia se presentaron en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua donde destacó el teólogo de la liberación Ernesto Cardenal Martínez, amonestado públicamente por Juan Pablo II en su visita a Nicaragua en 1983 por ser un sacerdote rojo<sup>9</sup>, y en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador. En este país Oscar Arnulfo Romero, se levantó como "la voz de los sin voz" y ante la pobreza y el conflicto armado de su país, en sus homilias amonestaba al cese de las armas. Argumentaba que no podía levantarse un nuevo gobierno en cimientos llenos de sangre y opresión. No en vano repetía:

*"Si denuncio y condeno la injusticia es porque es mi obligación como pastor de un pueblo oprimido y humillado." El Evangelio me impulsa a hacerlo y en su nombre estoy dispuesto a ir a los tribunales, a la cárcel y a la muerte"<sup>10</sup>*

Ecuador en 1986 logró consolidar un proceso de luchas indígenas en la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). Al confederarse los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador se propusieron luchar por la tierra y territorios indígenas, luchar por una educación propia (intercultural bilingüe), luchar contra la opresión de las autoridades civiles y eclesiales, luchar por la identidad cultural de pueblos indígenas, contra el colonialismo y por la dignidad de pueblos y nacionalidades indígenas. Parte de este proyecto fue alimentado por supuestos de la Teología de la Liberación y creencias ancestrales. Fue el sacerdote Leonidas Proaño quien logró sistematizar el discurso indígena ecuatoriano en la lucha por su reconocimiento y potencialidad para incursionarse a los cambios sociopolíticos:

*Pienso que estos valores que identifican al pueblo indígena en el Ecuador, están llamados a redimir a nuestro país con el aporte y con el apoyo del pueblo no indígena a condición de que este se redescubra a sí mismo, de que perfeccione su auto-conocimiento o su conciencia, su propia identidad, de que no se venda por*

<sup>8</sup> <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/toc.html>

<sup>9</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Ernesto\\_Cardenal](http://es.wikipedia.org/wiki/Ernesto_Cardenal)

<sup>10</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%93scar\\_Arnulfo\\_Romero](http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%93scar_Arnulfo_Romero)

dinero, por los dólares, que no se venda a culturas que nos siguen pisoteando, que siguen explotándonos y que siguen por lo mismo anulándonos como pueblo, como pueblo con una identidad propia (Mons. Proaño, 1989)<sup>11</sup>

Tanto Oscar Arnulfo Romero como Leonidas Proaño son considerados como los impulsores de la iglesia de los pobres en Centroamérica, y hoy día sus acciones alimentan a las organizaciones de inspiración cristiana que luchan por la dignidad de los pobres, los marginados y las voces de las minorías excluidas. Aunado a esta iglesia de los pobres, las teologías indígenas están surgiendo como proyectos alternativos de ser ciudadanos y dar a conocer su propio proyecto de hacer política. Para ello recurren también a su tradición católica popular, como menciona el teólogo indígena maya:

*Desde la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en 1992 en Santo Domingo al tratarse el tema de la inculturación del evangelio y de la pastoral indígena, los indígenas ya no somos vistos únicamente como los más pobres de los pobres, sino como pueblos con identidad propia, poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual y constituimos el sustrato más firme de la identidad pluricultural y pluriétnica del continente. Por eso la Iglesia se compromete con los pueblos indígenas a acompañar su reflexión teológica, respetando sus formas culturales que les ayuden a dar razón de su fe y de su esperanza. Asumimos también entrar en diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas.*<sup>12</sup>

Las identidades religiosas latinoamericanas alternativas, que se oponen al régimen globalizador tratando de mostrar sus rostros diversos con sus propias expresiones, hoy día están revalorando su historicidad. A partir de sus experiencias históricas de víctimas, de lucha, resistencia, y reclamo por ser reconocidas, el escenario político no institucionalizado está poniendo en marcha referentes en común a la dignidad humana y al bien de todos: los derechos humanos, el acceso a la información, la paz, la justicia social, la creación de comisiones de verdad, alimentación y sustento para todos. Esos son los principales lemas a realizarse a los que le apuestan los creyentes que día a día perseveran en ver su tierra dignificada y liberada.

### **A manera de conclusiones**

En el siglo XX América Latina fue escenario de profundas crisis económicas, sociales, culturales, religiosas y políticas, fruto de los diferentes gobiernos que transitaban por la región influenciados por el escenario internacional de guerra fría.

---

<sup>11</sup> Patricio del Salto Galón, "Taita Leonidas Proaño, discípulo de los pobres" en, *Boletín ICCI-RIMAI*, Publicación mensual del Instituto Científico de Culturas Indígenas, Año 3, No. 29, agosto del 2001, <http://icci.nativeweb.org/boletin/29/salto.html>

<sup>12</sup> Eleazar López Hernández, "Pueblos indígenas e Iglesia: historia de una relación difícil" en, *Yachay*, revista de cultura, filosofía y teología, Año 16, Núm. 29, 1999, p.73

Durante la segunda mitad de siglo se establecieron regimenes dictatoriales, represivos y cuasi-democráticos con nula participación de la sociedad, pues en su mayoría fueron administraciones de tipo familiar-oligárquico (el caso de los Somoza en Nicaragua) leales a las medidas de organismos externos como el FMI y el BM, así como al imperialismo norteamericano que declaraba la guerra a todo lo que oliera a comunismo. Y lo que es más: las deudas externas y los tratados de libre comercio afectaron las condiciones de vida de forma medular. Dentro de este panorama, muchas voces disidentes se dejaron escuchar y movimientos sociales y de derechos humanos surgieron en el seno del pueblo en contra de tales dinámicas. Muchos latinoamericanos desde su propia condición se pronunciaron y organizaron para denunciar los abusos de poder institucionales, el terrorismo de estado, las desapariciones forzadas, los genocidios locales (étnicos en gran manera), las cruentas violaciones a los derechos humanos y dieron su palabra en contra de tratados regionales e internacionales, planes de ayuda económica, invasión de transnacionales a territorios de bien común con profundos significados ancestrales.

Fue en este momento cuando las sociedades latinoamericanas comenzaron a tomar conciencia de su papel como ciudadanos, individuos y sujetos históricos. Ante la injusticia social, la pobreza material, la invasión y desaprobación de los usos y costumbres propios, la Teología de la Liberación (TL), las comunidades eclesiales de base (CEB's), las teologías indias y los movimientos evangélicos representaron formas de organización, reclamo y lucha que aglutinaron a los desposeídos, a los sedientos de justicia apropiándose de su realidad sin afán de proselitismo.